E

s muy común no encontrar, por fuera de las facultades de educación, debates acerca del papel de los profesores y su doble rol docente-investigador. Por eso llama la atención que Economistas, Administradores, Médicos, que por lo general suelen están muy preocupados por cuestiones disciplinales, discutan este tipo de asuntos. Por ejemplo, el profesor [Costas](http://elpais.com/diario/2005/05/10/catalunya/1115687244_850215.html), economista y catedrático de política económica, hace ocho años afirmó:

*“… la institución universitaria y el poder político responsable de ella no saben muy bien qué camino seguir. Uno de los aspectos que mejor reflejan ese desconcierto es la falta de atención que se concede a la calidad de la enseñanza y del aprendizaje. Es más, no se concibe que una universidad pueda orientarse prioritariamente a la excelencia en docencia. Si lo hace, su reputación se ve perjudicada. Esta situación es perniciosa en sí misma y va contra una creciente corriente en los sistemas universitarios del mundo desarrollado que tiende a situar el objetivo de excelencia en docencia y aprendizaje como una de las misiones básicas de la Universidad y a que algunas de las mejores universidades se orienten especialmente a la docencia*”.

Publicaciones más recientes también han puesto en evidencia esta situación: [O´Dowd](http://www.sciencemag.org/content/331/6014/152.summary) y otros, [Macilwain](http://www.nature.com/news/2011/110112/full/469133a.html), [Madden](http://www.ousa.ca/2012/02/06/the-case-for-a-greater-focus-on-teaching-by-sean-madden-february-6-2012/), [Laloo](http://teachers.net/gazette/FEB03/laloo.html). Y es que el asunto no deja de ser preocupante; ese afán desproporcionado por la investigación en menoscabo de la enseñanza está dando al traste con el objetivo fundamental de la educación, el norte se está perdiendo. Por más que los mismos centros de educación superior afirmen que están muy comprometidos con la docencia, el sistema de incentivos demuestra todo lo contrario: ¡ser profesor no cuenta!, se trata ahora de ser investigador. Los profesores, presionados por el sistema, de la noche a la mañana se volvieron “investigadores”; los resultados, apenas obvios, son publicaciones mediocres como lo señala [Arango](http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=1031). ¿Se puede ser profesor sin ser investigador? Para Costas la respuesta es afirmativa: “*Pero esta orientación a la diversificación de los fines de las universidades choca en nuestro caso con una idea muy extendida: la de que no se puede ser un buen profesor si no se es un buen investigador. No es cierto. Es evidente que para ser un buen profesor es necesario estar al día sobre el estado del conocimiento y la investigación más reciente que se está haciendo en la materia que se enseña, pero eso no significa que haya que ser un investigador activo para ser un excelente profesor. Es más, algunas investigaciones internacionales recientes, comparando centros con elevados indicadores de investigación y docencia, no encontraron relación entre ambas variables*”

La investigación es importante, pero la enseñanza también. Unos producen verdadero conocimiento y otros nos preocupamos por enseñar. Si lo importante es únicamente investigar, es mejor cambiar el “aviso” y reemplazar el letrero de Universidad por otro más grande y quizá en letras doradas que diga “CENTRO DE INVESTIGACIONES”.

*Germán Eduardo Espinosa Flórez*